

## ***Presentación de la encíclica del Papa Francisco “Fratelli Tutti”, por los miembros del Grupo de Catecumenado de Adultos de la parroquia de San Juan de los Reyes***

Es esta una encíclica social que, como la “*Laudato Sii*” y aún más que ésta, se dirige más a los de fuera que a los de dentro de la Iglesia y lo hace desde la centralidad de la parábola evangélica del “Buen Samaritano”, la cual centró de igual y no casual modo la carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe “*Samaritanus Bonus*”, en la que se ofrece la postura de la Iglesia acerca de la eutanasia en defensa de toda vida humana.

La “*Fratelli Tutti*” toma su título de las “*Admoniciones*” de san Francisco de Asís, *que usó esas palabras “para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio”*. La Encíclica pretende promover una aspiración mundial a la fraternidad y la amistad social. Sólo podemos salvarnos juntos a partir de una pertenencia común a la familia humana, del hecho de reconocernos como hermanos porque somos hijos de un solo Creador, todos en la misma barca y por tanto necesitados de tomar conciencia de que un mundo globalizado e interconectado ha de ser un mundo fraterno o implosionará devorándose a sí mismo. Este es el mensaje que persigue la presentación de oscuros y dramáticamente reales matices que hace el Papa del orden actual de las cosas.

Como San Juan XXIII con la *Pacem in Terris* y el beato Pablo VI con la *Populorum Progressio*, en un momento convulso de la historia el Papa Francisco ejerce su autoridad moral y espiritual para hablar a las gentes de todo el mundo y a sus gobernantes desde el subrayado de la igualdad universal de todos los que formamos un mismo pueblo, una misma especie, una única fraternidad en la que el respeto a la legalidad y a la moral que salvaguardan los derechos humanos de los individuos es la tabla de salvación que nos permitirá salvarnos juntos ante todas las tormentas que nos golpean generación tras generación.

***¿Cuáles son los grandes ideales, pero también los caminos concretos a recorrer para quienes quieren construir un mundo más justo y fraterno?*** Esta es la pregunta a la que pretende responder, principalmente “*Fratelli Tutti*”.

El Papa presenta esta utopía no como alarde de ingenuidad sino como una luz que guía hacia delante y que puede regenerar nuestro presente y nuestro proyecto de sociedad desde el sentido de la común pertenencia a algo más grande que cada individuo. La Encíclica “*toca*” multitud de temas de actualidad proponiendo las claves para dar un giro a la propia existencia de cada uno de modo que la calidad de las relaciones humanas genere ámbitos que propicien un estilo de vida diferente, más humano y por ello más fraterno. Es esto lo que “*dará a luz*” una nueva forma de concebir la economía, el fenómeno migratorio, el respeto a la vida, el cuidado de “*la casa común*” que a todos nos sostiene, etc.

Junto con una gran concreción a la hora de proponer reformas, “Fratelli Tutti” aborda numerosos ideales de forma circular, del círculo del corazón al de la familia y, de ésta, al de familia humana, pueblo en el que todos somos iguales, todos somos hermanos. Este es el sentido de “globalización” que reclama el Papa en la Encíclica.

El problema es cómo fundamentar la fraternidad y la igualdad de la entera humanidad sin una referencia externa a la misma humanidad. La Declaración Universal de los Derechos Humanos es una cita recurrente pero es insuficiente para explicar por qué la “fraternidad” o la “igualdad” son un hecho mientras que todos los atentados contra ellas son un crimen de lesa humanidad.

El Papa aborda todas las formas de vulneración de los derechos fundamentales del ser humano y para cada una tiene una palabra de reprobación como una propuesta de renovación: la manipulación y la deformación de conceptos como democracia, libertad o justicia; la pérdida del sentido de lo social y de la historia; el egoísmo y la falta de interés por el bien común; la prevalencia de una lógica de mercado basada en el lucro y la cultura del descarte; el desempleo, el racismo, la pobreza; la desigualdad de derechos y sus aberraciones, como la esclavitud, la trata, las mujeres sometidas y luego obligadas a abortar, y el tráfico de órganos son algunos de los crímenes que denuncia el Papa.

*“Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. A los venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica, al clero y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad”. **Pacem in Terris***

*“A los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad, sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos”. **Populorum Progressio**.*

*“Sobre la fraternidad y la amistad social”. **Fratelli Tutti**.*

Como se puede observar al contrastar el encabezamiento de estas tres encíclicas sociales, la *Fratelli Tutti* está dirigida a todas las gentes ciudadanas del mundo así como a los gobernantes y políticos. Por ello la palabra “Jesucristo” aparece sólo en 6 ocasiones; en 5 “Cristo”, en 4 “Creador” y la palabra “Dios” se menciona en 66 ocasiones. En total, 81 referencias que podríamos llamar “confesionales” en un documento con más de 45.000 palabras. Son estas cifras proporcionalmente semejantes a las que encontramos en el texto de la *Pacem in Terris* o la *Populorum Progressio*, aunque estas encíclicas cuentan con una tercera parte de la extensión de la que nos ocupa.

La Encíclica sostiene que la fraternidad debe promoverse no sólo con palabras, sino con hechos, hechos que se concreten en la “mejor política”, aquella que no está sujeta a los intereses de las finanzas, sino al servicio del bien común, capaz de poner en el centro la dignidad de cada ser humano. La buena política, como concreción de la caridad, lejos de los populismos, ha de saber encontrar soluciones a lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales. Por ello la Iglesia trata de crear conciencia en la clase ciudadana para promover un cambio de sistema, desterrando el materialismo inhumano del neoliberalismo tanto como el del marxismo.

Francisco trata de promover una nueva cultura del encuentro y la conciencia de familia humana en una casa común contra la conciencia individualista y la cultura actual del beneficio y del descarte. Llama a no perder ni deformar la conciencia histórica de las grandes aberraciones y crímenes contra la humanidad cometidas por seres humanos de todo signo político amparados en los bloques a los que representaban.

Llama a recordar para aprender a perdonar y superar lo que no debe repetirse jamás.

*250. El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aún a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón.*

*251. Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas. Hay crímenes tan horribles y crueles, que hacer sufrir a quien los cometió no sirve para sentir que se ha reparado el daño; ni siquiera bastaría matar al criminal, ni se podrían encontrar torturas que se equiparen a lo que pudo haber sufrido la víctima. La venganza no resuelve nada.*

*252. Tampoco estamos hablando de impunidad. Pero la justicia sólo se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común, no como una supuesta descarga de la propia ira. El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de la venganza ni en la injusticia del olvido.*

En línea con los Santos Padres de la Iglesia, de la *Rerum Novarum* (León XIII), la *Populorum Progressio* (beato Pablo VI), la *Sollicitudo Rei Socialis* y la *Centesimus Annus* (San Juan Pablo II) habla contra la propiedad privada como absoluto. El destino universal de los bienes reclama el derecho natural de la propiedad privada pero de una propiedad con una función social. La Propiedad Privada es un derecho natural del individuo que padece la hipoteca de las necesidades vitales del prójimo y está en función del bien común. También habla de la guerra desde el principio moral de la legítima defensa armada y de cómo es una

deformación de este principio lo que sustenta éticamente casi todos los conflictos armados. La guerra, “negación de todos los derechos” ya no es concebible, ni siquiera en una hipotética forma “justa”, porque las armas nucleares, químicas y biológicas tienen enormes repercusiones en los civiles inocentes. Sobre la pena de muerte da un paso más allá:

*263. Hay otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países sino a personas. Es la pena de muerte. San Juan Pablo II declaró de manera clara y firme que esta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal. No es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Hoy decimos con claridad que «la pena de muerte es inadmisibile» y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo.*

En el trasfondo de la Encíclica está la pandemia de COVID-19. La emergencia sanitaria mundial ha servido para demostrar que “nadie se salva solo” y que ha llegado el momento de que “soñemos como una única humanidad” en la que somos “todos hermanos”. Los problemas globales requieren una acción global, no la “cultura de los muros”, de los bloques. El Papa da la alarma también contra el deterioro de la ética a la que contribuyen, en cierto modo, los medios de comunicación de masas que hacen pedazos el respeto por el otro.

El amor construye puentes: el ejemplo del buen samaritano. El amor construye puentes y estamos “hechos para el amor”, dice el Papa, exhortando en particular a los cristianos reconocer a Cristo en el rostro de todos los excluidos. El principio de la capacidad de amar según “una dimensión universal” se retoma también en el tercer capítulo, “Pensar y gestar un mundo abierto”; en él, Francisco nos exhorta a “salir de nosotros mismos” para encontrar en los demás “un crecimiento del propio ser”, abriéndonos al prójimo según el dinamismo de la caridad que nos hace tender a la “comunidad universal”. Después de todo la estatura espiritual de la vida humana está definida por buscar lo mejor para la vida de los demás, lejos de todo egoísmo.

Al tema de las migraciones está dedicada parte del segundo y todo el cuarto capítulo. Los derechos no tienen fronteras, es necesaria la ética en las relaciones internacionales. El derecho a buscar una vida mejor en otro lugar debe ser respetado. En los países de destino, el equilibrio adecuado será aquel entre la protección de los derechos de los ciudadanos y la garantía de acogida y asistencia a los migrantes.

El Papa señala algunas “respuestas indispensables” especialmente para quienes huyen de “graves crisis humanitarias”: aumentar y simplificar la concesión de visados; abrir corredores humanitarios; garantizar la vivienda, la seguridad y los servicios esenciales; ofrecer oportunidades de trabajo y formación; fomentar la reunificación familiar; proteger a los menores; garantizar la libertad religiosa y promover la inclusión social.

Lo que se necesita sobre todo – se lee en el documento – es una gobernanza mundial, una colaboración internacional para las migraciones que ponga en marcha proyectos a largo plazo, que vayan más allá de las emergencias individuales.

En el capítulo sexto, “Diálogo y amistad social” señala el Papa que el verdadero diálogo es el que permite respetar el punto de vista del otro, sus intereses legítimos y, sobre todo, la verdad de la dignidad humana. El relativismo no es una solución porque sin principios universales y normas morales que prohíban el mal intrínseco, las leyes se convierten sólo en imposiciones arbitrarias.

Desde la reivindicación de las garantías para lograr la libertad religiosa, derecho humano fundamental, presenta Francisco al Beato Carlos de Foucauld, modelo para todos de lo que significa identificarse con los últimos para convertirse en “el hermano universal, y concluye la Encíclica con la memoria de Martin Luther King, Desmond Tutu, y Mahatma Gandhi. Las últimas líneas del documento están confiadas a dos oraciones: una “al Creador” y la otra “cristiana ecuménica”, para que en el corazón de los hombres haya “un espíritu de hermanos”.